

# Piedad Isla muestra en una exposición la vida cotidiana en los pueblos de la Montaña

La Fundación Marcelino Botín expone desde ayer en Santander una selección de las 140.000 instantáneas que Piedad Isla conserva de sus 40 años como fotógrafa de Cervera de Pisuerga, un documento gráfico que muestra cómo eran la vida y los quehace-

res cotidianos del mundo rural en la Montaña Palentina. La autora de las fotografías explicó ayer que las imágenes reflejan la realidad de unos pueblos donde las personas y los paisajes tienen más en común con los comarcas vecinas de Cantabria (Polaciones o Campoo), que con las llanuras de Tierra de Campos.

Las fotos recogen estampas de la vida cotidiana, bodas, funerales, celebraciones, duelos, festejos, juegos infantiles, ferias ganaderas, oficios... y, en conjunto, revelan cómo han cambiado en los últimos años los pueblos de España, desde las duras condiciones que aún subsistían en los años cincuenta y sesenta.

“Casi vivíamos en la Edad Media”, apuntó Piedad Isla, para quien esa España rural que ella retrató y recorrió con su cámara “ha cambiado en 40 años lo que no lo había hecho en siglos”.

Pero, además, esta exposición también muestra lo que ha cambiado la sociedad española por aquello que “no se ve en las imágenes”, pero que la memoria de la generación de Piedad Isla conserva. “Las personas que salen en esta foto eran



Visitantes contemplan algunas de las fotos expuestas.

COTERA

## Esta exposición también muestra los cambios en la sociedad española

tan buenas...”, relata su autora, mirando una de las instantáneas principales de la exposición: tres ancianos sonrientes que años atrás fueron quintos en la mili y que se reúnen para recordar aquellos tiempos. “La palabra de uno de esos hombres era como un documento ante notario”.

“Parte de esas cualidades”, continuó Isla, “se han perdido. No todo ha sido ganancia, ha habido valores que hemos dejado atrás sin reflexionar lo que estábamos perdiendo”.

Piedad Isla confesó en la presentación de la exposición que, para ella, cada una de esas fotografías “es un tesoro” y que le emociona recordar “cuánto dolor, cuánto sacrificio, cuánto trabajo hay detrás” de cada uno de sus protagonistas.

La veterana fotógrafa explicó además que exponer estas imágenes en Santander “es especial” por motivos personales, pero también por las afinidades que existen entre la Montaña Palentina y Cantabria. La exposición llega a la Fundación Marcelino Botín en colaboración con la Universidad de Cantabria y podrá contemplarse en Santander hasta el 12 de mayo.

Piedad Isla (Cervera de Pisuerga, 1926) captó con una



Piedad Isla ayer junto a algunas de sus fotografías.

COTERA

sobriedad, una hondura y sensibilidad insuperable la realidad viva que vio. Esta fotógrafa fue testigo de los cambios que experimentaron los moradores de la Montaña Palentina a partir de la segunda mitad del siglo XX. En sus instantáneas aparecen los últimos protagonistas de una sociedad rural, casi aislada, donde generación tras generación, apenas si se habían producido mínimos cambios

que modificasen la estructura social y el devenir diario de estas gentes. Sin pretender configurar ningún tipo de trabajo etnográfico, logró, con el paso de los años, un impresionante, amplio y valioso álbum donde se compendia la vida cotidiana de esta comarca norteña.

Gracias a esta importante labor, actualmente, los más de 135.000 negativos que disparó a partir de principios de los

años cincuenta, se están digitalizando y engrosarán los fondos del Centro de Documentación de la Imagen de la Montaña Palentina. Ya en el trabajo profesional de Piedad Isla, en la delicadeza de como coloca a una novia ante un espejo, en el ángulo sugerente que elige para inmortalizar a un grupo de mujeres que cosen en un taller, o en la sutileza con la ilumina un retrato de estudio, se nota su buen hacer. Pero ha sido, al visionarse de nuevo los cientos

## Niños jugando, mujeres enlutadas, ancianos de hondas miradas...

de carretes donde inmortalizó bodas, bautizos, cantamisas, fiestas y cuantos eventos tenían lugar en su territorio, donde aparecen otras fotos que ella realizó por el placer de recoger un instante. Detalles, guiños, miradas furtivas, donde los protagonistas son sus vecinos.

Niños jugando, mujeres enlutadas, ancianos de hondas miradas, monjas divirtiéndose con la nieve o jóvenes paseando. Son en esas fotos donde, de forma indeleble, se constata la mirada de buen fotógrafo que posee esta mujer de 80 años que siempre ha buscado “hacer la mejor foto, aquella que transmita algo a quien la vea”.